

En el asfalto.  
Tanya  
Comilo Andrés Ruiz

Nadia Bazán ■ Bogotana, antropóloga  
de la Universidad  
de los Andes.

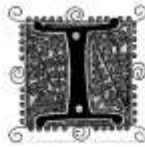
**Literatura fantástica:  
una nueva lógica que busca  
expresar y entender el Cono sur**

137  
*Cinafia*



Nadia Bazán

## Literatura fantástica: una nueva lógica que busca expresar y entender el Cono sur



Instabilidad y conflicto son los rasgos que caracterizan al continente latinoamericano en lo que respecta a la literatura en el periodo comprendido entre los años 1880 – 1940,<sup>1</sup> la América Latina de entonces, se encuentra en constante transformación al nivel de las ideas (pensamiento), y se caracteriza por el cuestionamiento permanente de las formas tradicionales de ver el mundo; lo cual a su vez plantea una crítica a la forma imperante de escribir literatura.

En contraste con esta dinámica, las oligarquías gobernantes en Argentina y Uruguay logran (sin mermar su poder) satisfacer las necesidades 'básicas' de la población, lo que significa cierta estabilidad política.<sup>2</sup> Igual acontece en el campo económico, donde estas naciones muestran un estado saludable que permite invertir en el gasto público. De allí, se puede inferir entonces que los autores de literatura fantástica, al escoger una realidad sobre la cual escribir, no se deciden por una realidad de carácter social, sino por la denominada *realidad real*.<sup>3</sup> Consideran que ésta siempre generará presión e inestabilidad en las mentes curiosas, ya que por más que se ahonde en ella siempre parece esconder misterios inexplicables ante la evidencia de fenómenos sobre los cuales nadie parece tener la respuesta idónea.

<sup>1</sup> Zum Felde, Alberto. 1959. *Índice crítico de la literatura hispanoamericana; Le Novelas*. Tomo II. Editorial Guaraní, México.

<sup>2</sup> Carmagnani, Marcello. 1984. *Estado y Sociedad en América Latina 1850-1930*. Editorial crítica, Barcelona.

<sup>3</sup> Vargas Llosa, Mario. 1971. *«García Márquez: Historia de un deicidio»*. Monte Ávila Editores, Barcelona-Caracas. Para Vargas Llosa, la *realidad real* se sitúa fuera de la narración; esto es, la realidad en la que se mueve el escritor, con la que interactúa cotidianamente; definida no solo como los sucesos sociales y políticos que enmarcaron las narraciones fantásticas del periodo escogido, sino en conjunción con las ideas y paradigmas que gobiernan y guían dichos sucesos.

El enunciado contexto colabora en la dinámica creativa en que se ve inmersa una franja significativa de escritores, entre los que figuran Leopoldo Lugones y Horacio Quiroga. Sin duda dicha dinámica se expresa en el hecho de que no escojan temas políticos o sociales como una manera de realizar una denuncia o crítica a situaciones desiguales, sino en que prefieran una crítica de otro orden, por ejemplo, a la manera en que la ciencia explica la realidad, lo que existe y lo que no. Las preocupaciones sobre la *realidad real*, y no exclusivamente sobre la realidad social, son preocupaciones de orden intelectual y abarcan varios ámbitos, uno de ellos situado al nivel del lenguaje. Es precisamente ésta una de las temáticas más importantes dentro del movimiento modernista, la cual se refleja en varios de sus relatos (ver ejemplos en: La Estatua de Sal, e Yzur -Lugones-<sup>4</sup> y Las Rayas -Quiroga-<sup>5</sup>).

En la Argentina y Uruguay del periodo aquí trabajado, es posible identificar una doble dinámica (que en alguna medida podría parecer contradictoria), considerando a ambos países en un proceso de "europeización" que, bajo el ideal de transformar la "raza" habitante en sus regiones, fomentó la migración masiva de europeos y envió a los jóvenes a estudiar a Europa; otra manera de occidentalizarse. No obstante esta política, se pone de manifiesto otro fenómeno: la existencia de movimientos nacionalistas radicales que en su momento llegan a tomarse la mayoría de los espacios sociales, abanderando postulados totalmente contrarios a los encontrados en la dinámica anterior. Tal situación en literatura (para el caso argentino), se traduce en una serie de poemas, ensayos, novelas y cuentos de tema gauchesco, que hacen de la figura del gaucho un imaginario que representa los valores y modos de ser sobre los cuales se pretende fundar la identidad argentina.

La dinámica anterior demuestra la existencia de una suerte de tensión entre dos tendencias aparentemente contradictorias, pero que producen el caldo de cultivo necesario no sólo para el surgimiento de lo fantástico, sino para el

tipo de transgresión a la realidad real que éste llega a proponer en el Cono Sur. En este sentido cobra fuerza el entender la Modernidad como algo no emanado de Europa (como un sistema que expande sus tentáculos intentando abarcar el mundo), sino incluso con raíces en estas latitudes, por cuanto supone un esfuerzo por integrarse dentro del sistema mundo en gestación. Es de esta manera como se entienden los esfuerzos por la constitución de una identidad de los sectores nacionalistas en la Argentina y Uruguay durante los años 1880 - 1940, configurados como un intento de negociar la inscripción en dicho sistema mundo.

La descrita construcción de identidad permea incluso los escritos fantásticos, pues si bien el género llega al Cono Sur; tal y como se encuentra en los relatos de literatura fantástica clásica europea<sup>6</sup>, en el contexto latinoamericano se 'colorea' de manera diferente, por obra de elementos propios al contexto en el que es producido. Tal es, por ejemplo, el caso arriba mencionado del gaucho, como también la importancia que éste logra adquirir para los modernistas argentinos, quienes imprimen el carácter gauchesco en los personajes y en los temas propios a él. Esto desemboca, al madurar el género, en una literatura como la de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar; quienes proponen un tipo de fantástico que no encuentra par en su contraparte europea.

De esta manera, los inicios del género fantástico latinoamericano, tal como se manifiesta en los relatos de Horacio Quiroga y Leopoldo Lugones, son una mezcla de tres componentes: un ideal europeizante (evidente en el uso del lenguaje y los temas de mitología griega—sobre todo en Lugones—), el mencionado sistema de valores del gaucho y el entorno natural propio de zonas como Misiones, tan importante en las narraciones quiroguianas.

En este punto, pueden inscribirse los aportes críticos de Dussel<sup>7</sup> y Mignolo,<sup>8</sup> consistentes en percibir detrás de intentos como los de los modernistas por buscar 'lo propio' y ensalzar imaginarios como el del gaucho en Argentina, una manera de prolongar

<sup>4</sup> Lugones, Leopoldo, 1985 «La Estatua de Sal» Ediciones Siruela, Madrid.

<sup>5</sup> Quiroga, Horacio, 1977 «Anacocondas» Editorial Losada, Buenos Aires.

<sup>6</sup> Como autores clásicos de Literatura Fantástica se están tomando a los escritores (en su mayoría del siglo XIX) europeos como: Guy de Maupassant, Nikolai Gogol o E.T.A. Hoffmann.

<sup>7</sup> Dussel, Enrique, 1999 «Más allá del Eurocentrismo: el sistema mundo y los límites de la modernidad». En: Santiago Castro Gómez, Oscar Guardiola Rivera y Carmen Millán Baroidea (eds). «Pensar (en) los intersticios», Colección Pensar, Bogotá.

<sup>8</sup> Mignolo, Walter, 2000 «Diferencia colonial y razón postoccidental». En: Santiago Castro Gómez ed. «La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina», Colección Pensar, Bogotá.

la **colonialidad**<sup>9</sup> en las mentes, puesto que ver el mundo desde esta perspectiva, es verlo a la manera europea.

Enrique Dussel considera que en América Latina han venido dándose intentos desde el siglo XVI por demostrar que existe una forma diferente de pensar esta otra realidad que propone América Latina, intentos por **descolonizar** el discurso y la manera de pensarse a sí mismos, sólo que estos intentos han sido ignorados por occidente y al parecer por nosotros mismos (en las historias realizadas por latinoamericanos sobre Latinoamérica).

Podríamos ver entonces en las narraciones fantásticas de Quiroga y Lugones un ejemplo de lo evidenciado por Dussel, por mostrar una realidad 'impensable' desde el **discurso de la opinión pública**<sup>10</sup> europeo, avalado por la intelectualidad contemporánea a estos dos autores latinoamericanos. En Lugones y Quiroga encontramos una necesidad de dibujar unas «fuerzas extrañas» en la naturaleza con fuerte influencia sobre el hombre. En Quiroga la búsqueda por lo que constituye 'lo humano', se encuentra generalmente en relación con estas «fuerzas extrañas» naturales, desde las cuales parece ser imperativo pensar al hombre latinoamericano.

Esta intención presente en ambos escritores puede pensarse como una manera de mostrar una realidad que no es pensable desde la racionalidad que les fue enseñada para entender el mundo; y sin embargo, esta realidad existe, por cuanto la están percibiendo cotidianamente. Es así como en las narraciones sobre la selva y lo pseudo-científico<sup>11</sup> encuentran una manera no eurocéntrica de pensar su entorno, de evidenciarlo desde él mismo, tal como se presenta a sus sentidos. Demuestran de esta manera, que dicho entorno necesita de un nuevo discurso que lo explique, es decir, un discurso que lo incluya dentro de su visión de mundo, pues el que les llega de Europa y parece explicar las demás realidades, lo deja por fuera como si no existiese, por haber sido creado en lugares donde no era necesario explicarlo. Un espacio como la selva de Misiones, con la «fuerza» que éste posee, no tiene equivalente

en Europa, y por lo tanto no existe para ésta. Es esto lo que tratan de evidenciar Quiroga y Lugones en sus narraciones fantásticas que tocan el tema de la selva, con sus «fuerzas extrañas» constitutivas, y de un humano también manejado por ellas; fuerzas, en fin, que parecen no tener cabida dentro de la idea de mundo imperante en el momento.

Conviene destacar que dicha situación en los dos literatos no se da de manera consciente, es decir, no están tratando de forjar una teoría al respecto, lo cual se evidencia en la doble dinámica de realizar ensayos y disertaciones que hablen sobre Latinoamérica a la manera eurocéntrica (como es el ejemplo en algunos ensayos que hacen referencia a la situación argentina en Lugones), y al mismo tiempo proponer en sus relatos la existencia de otra realidad que perciben (aspecto que le da el calificativo de **real, existente**), pero que no pueden explicar con las herramientas de conocimiento que poseen. Tal dinámica, en un nivel literario, sólo podría lograrse desde los relatos fantásticos, debido a su característica definitoria de juego y transgresión de la **realidad real**<sup>12</sup>.

Es necesario aclarar la manera como esta literatura propone transgredir el orden de la **realidad real** del lector; lo cual sucede a partir de la adecuación de una atmósfera dentro del cuento que siga los preceptos de la **realidad real**, esto es, lo más parecido posible a la realidad en la que el lector se mueve (es preciso que él identifique su mundo y las leyes que lo rigen); luego de esto, sucede un hecho fantástico que controvierte la lógica expuesta con anterioridad, pero siempre constituido con los mismos materiales que el ambiente 'ordinario' en el cual se enmarca. Se requiere, además, en este orden narrativo que no quede clara (para el lector) la proveniencia del suceso fantástico, es decir, que no se determine si la explicación dada al suceso es sobrenatural o racional, de manera que genere en el lector una **vacilación**<sup>13</sup> entre ambos tipos de explicación.

Por otra parte, sociedades como la que se encuentra en el caso argentino y uruguayo (en donde para la época predomina la técnica utilizada Colombia, llegamos al Período ...

<sup>9</sup> Quijano, en: Mignolo, Walter. Op. Cit.

<sup>10</sup> Todorov, Tzvetan; Barthes, Roland et al., 1970 «Lo verosímil» Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires. Para Todorov, el "discurso de la opinión pública" es entendido como aquello en lo que una comunidad se pone de acuerdo para tomar como verdaderas, asisientes o importantes.

<sup>11</sup> Sarlo, Beatriz, 1992 «La Imaginación Técnica. Sueños modernos de la cultura argentina» Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

<sup>12</sup> Blasco, Javier, 1994 «Extraordinario, pero no Fantástico. El género de las misceláneas renacentistas» En Revista: ANTHROPOS, N° 154/155 marzo-abril, Barcelona, y Dónoan, 1994 «Las invenciones de la literatura fantástica abren nuevas dimensiones críticas y alternativas a la verificación histórica del presente» En Revista: ANTHROPOS, N°154/155 marzo-abril, Barcelona, Pg. 131.

<sup>13</sup> Todorov, Tzvetan, 1998 «Introducción a la Literatura Fantástica» Ediciones Colibrí, México.

por los profanos<sup>14</sup> y un entorno restrictivamente ordenado y delimitado), sociedades que forman hombres caracterizados como intelectuales que en sus actos cuestionan un orden social determinado, y en su literatura problematizan la organización de su entorno real; sociedades de este tipo, conforman el espacio necesario para el surgimiento de un género literario cuyo centro se encuentra en la problematización de un orden específico al nivel de la *realidad real (de la literatura Realista y/o Naturalista)*. Su uso vendría a representar una herramienta más de cuestionamiento a este tipo de literatura que, según Martín<sup>15</sup> y Zum Felde<sup>16</sup>, constituyen el género predilecto al final del siglo XIX, situación enmarcada en la polémica que al parecer se toma la época entre forma y contenido.

Se encuentra en Latinoamérica, de una parte, un entorno organizado y delimitado conceptualmente por el Positivismo, que determina un orden de cosas inamovible, infranqueable, al cual llama realidad; y de otra, un entorno natural clasificado y nominado de manera hegemónica por la ciencia, que guía todas sus acciones con base en el ideal de orden y progreso (sobre todo a nivel social). Es así como en este artículo se considera que la literatura fantástica del momento, utilizando las herramientas del Modernismo como su estrategia, parece proponer, movida por la necesidad de definir su propio espacio de una manera no eurocéntrica, una oposición a esa realidad organizada y delimitada por una mirada europea.

América Latina en el período que abarca este estudio aparece como el escenario de escritores fantásticos modernistas, que pueblan el ambiente rígido del *discurso de la opinión pública* (debido a la influencia positivista que ordenó su entorno) de pasiones y naturaleza, ambos desbordantes; y, de igual manera, introducen en los límites rígidos impuestos al mundo de las ideas (pensamiento), la *práctica* y el *saber-hacer técnico*<sup>17</sup>.

Se está proponiendo entonces, en Quiroga y Lugones, el ejemplo de la constitución de un nuevo intelectual que considera la existencia de "otras"

explicaciones a los fenómenos con los cuales interactúa diariamente. Estos dejan de explicarse exclusivamente de la manera tradicional (por medio de la razón científica), lo que da paso a un mundo que no está controlado en su totalidad por el accionar humano (por la voluntad humana), sino que más bien evidencia lo contrario: una serie de «fuerzas» que actúan dentro y fuera del ser humano y que son capaces de controlarlo.

Lo anterior pone de manifiesto (insistiendo al respecto) "otras formas" de entender la realidad, de buscarla; y una de ellas la encuentra lo fantástico al explorar entre las ranuras que la realidad deja sin explicar; precisamente allí entrevé otra lógica que maneja nuevos patrones de organización de lo observable o percibible, no menos real o existente que la explicada por la ciencia; dinámica ésta que funciona a su vez como espejo de las búsquedas de la época (ya caracterizada) y el movimiento particular de los intelectuales en torno a la necesidad de producción de conocimiento en manos propias, por medio del *saber-hacer técnico*. Caracterizando así la nueva sensibilidad que se propone en construcción, en el período aquí enmarcado.

Este tipo de transgresión propuesta genera una relación distinta entre autor-lector; en la manera como se le comunica a este último la nueva visión sobre la realidad en la que se está incursionando; de esta manera, la interacción entre ambos necesita de un lenguaje que es construido de manera mutua; pues, aunque el tipo de comunicación es escogida en primera instancia por el autor, ésta debe encontrarse al nivel de las capacidades del lector.

De manera contraria, los símbolos utilizados no serían comprendidos (decodificados) por el público de esta literatura, deviniendo indecifrables, y el género perdería su sentido.

Hay un tema fundamental que es necesario tratar; por cuanto toca directamente a los intelectuales de esta época, el cual afecta al entorno de producción de la literatura fantástica, y es el siguiente: tanto Lugones como Quiroga incursionan en el mundo de

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Martín, Gerald. 1991 «La literatura, la música y el arte de América Latina 1870-1930» en Leslie Bethell, (ed.) «Historia de América Latina» Tomo VIII. Editorial crítica, Barcelona.

<sup>16</sup> Zum Felde, Alberto. Op. Cit.

<sup>17</sup> Saño, Beatriz, Op. Cit.

la ciencia y la tecnología (ávidos lectores de folletos científicos), lo cual se refleja en sus narraciones, en la creación de personajes inventores y de relatos pseudo-científicos. Esta situación, argumenta la posición de Beatriz Sarlo, quien describe el período como gobernado por el conocimiento científico y técnico de tipo profano (para el caso de los literatos)<sup>18</sup>.

Es necesario decir que si bien Quiroga y Lugones forman parte de la «generación técnica» denominada por Beatriz Sarlo (en el texto aquí reseñado) por cuanto ambos escritores tienen ciertos conocimientos científicos por ser éste un tema de especial interés en ellos, tal conocimiento no llega a ser el de un científico, razón por la cual no están habilitados para hacer ficción científica, así que sus escritos sobre el tema son de carácter 'pseudo científico', lo que para Jorge Luis Borges no los compromete con una veracidad científica, ya que "el marco narrativo sirve, pues, para disculpar esta intromisión de un profano en materia científica"<sup>19</sup>.

Tanto uno como el otro interrogan el método y lógica científicos en su vida ordinaria, es decir, ambos realizan experimentos científicos y son asiduos



lectores de manuales y folletos sobre ciencia. A pesar de que sus relatos, que pretenden ser de ficción científica, no lo logran (por no tener los conocimientos necesarios para ello), éstos mismos, al igual que las narraciones del género científico, especulan sobre la base de 'algo' (un invento tal vez, o una lógica diferente que ordenen los eventos percibibles de 'otra' manera) que ahora no existe, pero que puede existir en un futuro, y explicar los fenómenos que perciben cotidianamente pero inexplicables hasta el momento. Estos escritos en pseudo-ciencia de Quiroga y Lugones no pueden ser informes científicos, pues necesitarían cierto nivel de conocimientos y de rigor al que ninguno de los dos accede. Ello supone, por demás, una cierta confianza en la ciencia por parte de estos autores, ya que a pesar de buscar fuera de ella otras explicaciones a los fenómenos, siguen considerándola útil.

La «generación técnica» mencionada está constituida por individuos similares. Algunas de sus semejanzas tienen que ver con su situación social burguesa (en ocasiones la de un aristócrata a lo *dandy*, como se le ha caracterizado a Lugones), y con un interés vivo por la ciencia y la práctica de los conocimientos científicos, como lo expresa la realización de constantes invenciones técnicas. Así lo demuestra el vasto registro de patentes que Beatriz Sarlo recoge para la época en Argentina.

Al respecto, un hecho importante a tener en cuenta, pues tiene cierta influencia sobre los temas y el desarrollo de éstos en las narraciones fantásticas, es la clase social burguesa de la que forman parte Lugones y Quiroga. En la perspectiva de este artículo, ello sugiere acceso a una educación específica (dentro de la que se comprenden viajes de estudio a Europa, de manera que tienen contacto con las ideas que allí se gestan), así como a una vida cultural a la que no tiene acceso la totalidad de la población.

Tal grupo de intelectuales comparte ciertos gustos de tipo 'europeo', como la demanda de una vida cultural urbana activa, vivida en los años 20 en ambos países. Dicha forma de vida había florecido

<sup>18</sup> *ibid*.

<sup>19</sup> Borges, Jorge Luis. 1965 «Leopoldo Lugones» Editorial Pisamar, Buenos Aires.

en las capitales, de acuerdo con las exigencias de los intelectuales modernistas.

Estos intelectuales se caracterizan por un incisivo interés en producir conocimiento por sus propios medios, y no sólo en adquirirlo (dinámica propia a la época, como evidencia Sarlo). Tal situación puede verse encarnada en los personajes de los relatos que tratan el tema de la técnica<sup>20</sup>, caracterizados como hombres de ciencia no dedicados a ella de la manera tradicional, esto es, en una entidad educadora o formando parte de grupos de investigación, lo que sugiere conseguir el conocimiento proveniente de los libros y reportes de investigación de otros intelectuales, sino por el contrario, adquiriéndolo directamente (por la experimentación) de sus propias manos. Se trata, en este caso, de hombres de acción, amantes de la práctica y dispuestos en ocasiones a contradecir las teorías que imperan sobre el tema hasta el momento, para experimentar nuevos resultados.

La necesidad de producir conocimiento y no sólo adquirirlo, evidenciada anteriormente, es una dinámica avalada por una literatura que se cuestiona el orden del mundo tal y como es, estudiándolo y tratando de explicarlo con propia argumentación. Es así como encontramos que la época en que viven Quiroga y Lugones sobreevalora a los hombres de ciencia (posición respaldada por un tipo de educación positivista, según Hale)<sup>21</sup>; este llamado es atendido en literatura, más que por los literatos exclusivamente realistas, por los que exploran otros géneros que, como el fantástico, permiten la existencia entre ellos de la 'pseudo-ciencia' (lo más cercano a un escrito científico para profanos). Para esto es necesaria una literatura con la posibilidad de cuestionar los postulados que sobre la **realidad real** (lo que existe, lo que es verdadero) propone la ciencia; incluso discuten el accionar moral de la ciencia en su época.

Hay ciertos fenómenos que la ciencia actual (sin importar el período referido) es incapaz de explicar; los científicos especulan sobre respuestas que ahora no son posibles, pero que en un futuro, contando

con los adelantos tecnológicos adecuados, serán posibles, y esto lo hacen dentro del género de la ficción científica. Ahora bien, de la misma manera, la literatura fantástica propone explicaciones a los fenómenos no abordados por la ciencia cuando plantea cuestiones como las referidas a «fuerzas extrañas», encontrando por esta vía caminos para la elucidación de los fenómenos incomprensibles, pero perceptibles: en la fantasía, al no encontrar otra forma de incluirlos dentro de su realidad; lo que a nuestro modo de ver, significa la búsqueda por una nueva lógica, una nueva racionalidad que comprenda los fenómenos perceptibles en el contexto latinoamericano.

En el caso particular de Lugones y Quiroga se habla de unas «fuerzas extrañas» que controlan al humano, y que sugieren la irrupción de lo sobrenatural en esta nuestra **realidad real**, proponiendo de este modo que, aun cuando dentro del orden actual de esta realidad no es posible la existencia del suceso fantástico, si transformamos de cierta manera dicho orden (sin que eso lo convierta en irreal) puede ser admisible su intromisión. Resulta interesante sin embargo, que no se trata de despojar del poder de explicación a la ciencia, sino de compartir dicho poder para interpretar los fenómenos entre dos ámbitos heterogéneos: la lógica científica y esta suerte de «fuerzas extrañas».

A estos autores su época les reclama relatos pseudo-científicos, pero la nueva sensibilidad que guía sus escritos utiliza los cuentos de pseudo-ciencia para motivar una reflexión acerca del tipo de avance científico que el hombre ha venido privilegiando. Esta crítica se efectúa mediante el recurso a la existencia de una naturaleza con "vida" que está en capacidad de vengarse de la depredación tecnocientífica, bien sea sometiendo al humano, bien sea ahogándolo o literalmente tragándosele la vida, como si contase con una suerte de conciencia. Este elemento se encuentra claramente en los cuentos de Horacio Quiroga, aunque para Leopoldo Lugones no constituye una preocupación central.

<sup>20</sup> Ver relatos: «Un fenómeno inexplicable» e «Yzura» Leopoldo Lugones, 1985 «Lo Estaba de Solo» Ediciones Siruela, Madrid; así como: «El Vampiro» Horacio Quiroga, 1977 «Anacoana» Editorial Losada, Buenos Aires, o en los relatos: «Los fabricantes de carbón» Horacio Quiroga, 1937 «Cuentos» tomo III Claudio García y Cla. Editores, Montevideo, «Las destiladoras de naranjas» Horacio Quiroga, 1993 «Todos los Cuentos» Ediciones Unesco Fondo de Cultura Económica, Madrid.

<sup>21</sup> Hale, Charles A. 1991 «Ideas políticas y sociales en América Latina, 1880-1930». En Leslie Bethell, (ed.) «Historia de América Latina» Tomo VIII, Editorial crítica, Barcelona.



En las narraciones que tratan este tema se está realizando una búsqueda por la naturaleza humana (lo cual es fundamental en ambos escritores), pero ligada a la búsqueda por una suerte de *naturaleza* de la naturaleza, dibujada siempre en una naturaleza exuberante que maneja una doble dinámica: la capacidad innata de crear vida en cualquier parte y de cualquier manera, y con la misma intensidad, la fuerza suficiente para quitar la vida del humano absolutamente indefenso a sus 'poderes'.

El cuestionamiento anterior sugiere por un lado un autor sensible al papel e importancia de la naturaleza en su entorno (así como del uso que de ella realiza el humano); y por el otro, habla de un lector que comparte esta sensibilidad particular; pero que, además, es capaz de construir reflexiones sobre la manera como él mismo conduce su propio 'progreso'; otra característica constitutiva de la nueva sensibilidad en proceso de constitución.

Los cuentos fantásticos de Quiroga y Lugones expresan algunas preocupaciones modernistas con relación al entorno en que se desarrolla el movimiento. Según Santiago Castro (comunicación personal), el modernista rechaza "un sistema de valores aristocrático, el predominio de la ciencia, la industria y el imperialismo". Uno de los más grandes cuestionamientos encontrados en las narraciones de Lugones y Quiroga tiene que ver con el tipo de relación que ha establecido el hombre con la ciencia; no se trata de una crítica al avance de la ciencia y la tecnología, sino a la manera depredadora (con la naturaleza y con el humano mismo) en que el hombre concibe este avance.

La crítica a la forma como el humano está haciendo avanzar la ciencia y la tecnología en contra de la naturaleza y en contra de sí mismo, es una de las preocupaciones más fuertes en estas narraciones; demostrando así, que estos autores no sólo sobrepasan los límites de una vanguardia en literatura que prefiere los escritos Realistas y/o Naturalistas, sino también su propia educación positivista.

Con relación al tema de una búsqueda de la naturaleza humana, y frente a la relevancia que para estos autores (sobre todo Quiroga) toma el entorno natural, se puede decir que ello hace parte de una nueva sensibilidad que se está creando en los escritores latinoamericanos, la cual se refleja de manera elocuente en las producciones de los autores de literatura fantástica; pero que también exige la construcción de una cierta sensibilidad en el lector; quien ya no traduce imágenes alegóricas (como sucede con la novela realista o la literatura fantástica clásica), sino que interpreta signos<sup>22</sup>; un lector capaz además de reflexionar sobre su entorno y su *realidad real*.

En cuanto al autor, éste ya no concibe el conocimiento como proveniente únicamente de los libros, sino también de otros humanos o de la naturaleza, e insiste en su descubrimiento por medio de la experimentación propia. Estos escritores se presentan como capaces de aceptar la existencia de "otras" explicaciones a los fenómenos, además de las proporcionadas por la razón científica europea.



<sup>22</sup> La comparación puede notarse en los relatos «El Renacimiento de Nicolás V. Gogol, 1989» «La Avenida del Neva» Editorial Anaya, Madrid; para el ejemplo clásico y el cuento: «La lotería en Babilonia» Jorge Luis Borges, 1998 «Ficciones» Emecé Editores, Argentina, en un ejemplo neo-fantástico.

La nueva sensibilidad a la que se hace referencia aquí hace que el escritor perciba una otra realidad, la realidad natural, la cual se vuelve fundamental para el hombre (preocupación encarnada en los personajes), al punto de emprender una búsqueda por la naturaleza de la naturaleza o el "carácter" de la naturaleza (sin tratar de antropomorfizar al contexto natural). Esta situación se enmarca en la dinámica que forma también parte de la nueva sensibilidad propuesta en la búsqueda permanente por lo que constituye «lo humano», junto con una búsqueda por «lo natural», y a su vez, por «lo animal».

La relación autor-lector, con la constitución de una sensibilidad diferente, cambia contundentemente, pues el escritor ya no representa su entorno, sino que lo simboliza de una manera distinta a la clásica<sup>23</sup>, requiriendo para efectos del éxito en esta comunicación, de un lector que tenga las capacidades intrínsecas para decodificar los signos propuestos por el escritor (habilidad para leer *entre líneas*); de manera que, mientras la literatura fantástica clásica representa las imágenes en sus cuentos de manera alegórica, la literatura *neo-fantástica*<sup>24</sup> privilegia la utilización de *imágenes simbólicas*, que presentan al lector problemas sobre los cuales reflexionar. Éstos aparecen tratados de manera poco usual de acuerdo con la *realidad real*, e igual ocurre con los sentimientos o ideas que el autor desea transmitir. Aunque los escritores que forman parte de lo *neo-fantástico* (Borges y Cortázar) elaboran de manera magistral la dinámica descrita anteriormente, Quiroga y Lugones son sus auténticos precursores y son quienes comienzan a romper con la antigua dinámica clásica en el género fantástico.

Sin embargo, la circunstancia evidenciada anteriormente, no se origina del todo en el momento de Lugones y Quiroga, sino que entra al continente por ellos. Es Edgar Allan Poe quien introduce lo simbólico en la literatura fantástica en general.

Para cerrar el tema de la nueva comunicación establecida entre autor-lector, importa mencionar que dentro de ésta no sólo se da un acercamiento

más interactivo entre ambos sujetos, sino que dicha aproximación da cuenta de la conciencia que el autor comienza a tener de la existencia de su lector, y de una preocupación por entablar un diálogo con características nuevas.

En otra instancia, vemos que Lugones cuestiona y ahonda en las caracterizaciones tradicionales sobre «lo humano» y los límites de esta humanidad, tratando de entender qué pondría al hombre a transgredir tales límites. Algunos cuentos de Quiroga trabajan la misma temática. Este elemento de la humanidad de una persona llevada al límite, en el caso de la literatura fantástica latinoamericana, propone que las «fuerzas extrañas» que sitúan al hombre al límite de su humanidad, son de naturaleza local (sobre todo en Quiroga), sin paralelo en el continente de donde proviene el género.

La visión sobre «lo humano» que en sus narraciones sostienen los escritores clásicos de ficciones fantásticas, conduce a la capacidad del hombre para organizar y clasificar lógicamente su entorno. En los relatos de Quiroga y Lugones, pese a estar presente la búsqueda por la capacidad mencionada, se proponen unas «fuerzas extrañas» no explicables por medio de la razón europea las cuales escapan a la voluntad de clasificación lógica y que, por lo mismo, logran en ocasiones gobernar el accionar humano. Son fuerzas que, por estar más cercanas al mundo de lo sensitivo que al de lo racional y ubicar allí su existencia, se explican desde la percepción. Con la afirmación anterior, no se pretende oponer el mundo de lo racional y el mundo de lo sensitivo, al contrario se pretende mostrar, cómo desde la racionalidad que les fue enseñada a estos autores, no es posible explicar los fenómenos que perciben, razón por la cual prefieren dejar estos eventos sin explicación "racional": como existentes pero inexplicables. Demostrando a nuestro modo de ver, que hace falta una nueva racionalidad que de cuenta de tales fenómenos, a lo Dussel<sup>25</sup> y Mignolo<sup>26</sup>.

La transgresión a un orden establecido en el cuento (definido como propio de lo fantástico) en el caso de las narraciones de Lugones y Quiroga, se realiza

23 Alvarado, Jaime. 1983 «En Busca del Unicornio: Los cuentos de Julio Cortázar. Elemento para una poética de lo neo-fantástico» Editorial Gredos S.A., Madrid.

24 Concepto usado por Aizarné para denominar la literatura fantástica escrita por Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, quienes la transforman de la manera descrita en el texto.

25 Dussel, Enrique. Op. Cit.

26 Mignolo, Walter, Op. Cit.

por medio de estas «fuerzas extrañas», ya sean fuerzas internas (al humano) o fuerzas naturales (una suerte de naturaleza con 'conciencia').

En el caso de Quiroga, éste se da cuenta que la definición de naturaleza que se le ha enseñado en la educación positivista que recibió, no incluye la selva y las fuerzas sobre el hombre que ésta posee; así, varios de sus cuentos son un intento por explorar tal realidad, comprenderla y evidenciarla.

Quizá entonces, lo fantástico en Lugones y Quiroga (y más adelante en Borges y Cortázar) puede ser pensado desde la estructuración de un tipo de transgresión de la racionalidad y de la lógica europea, al quebrantar la *realidad real* basada en un pensamiento racional que fue creado para explicar otras realidades.

La manera escogida por la ficción fantástica de Lugones y Quiroga, para realizar un tipo de transgresión de la *realidad real*, diferente al realizado por los escritores clásicos de este género literario, se centra en el eje fundamental (aunque no único) de lo que hemos descrito como los eventos que ya no se representan, lo que sugiere que no poseen una única traducción (con una única interpretación para sus símbolos), sino que se codifican en *símbolos polivalentes*<sup>27</sup>. Esto quiere decir que, además de contener una lectura literal (de la que resulta innecesario despojarla para quedarse únicamente con la significación, puesto que ella enriquece el relato), contiene una idea o percepción que se encuentra simbolizada de manera diferente a como se simboliza en la literatura fantástica clásica, dentro de la imagen descrita (en el suceso fantástico), la cual ya no es sólo alegórica sino también simbólica. Por lo tanto, el lector de este tipo de literatura debe estar dispuesto a realizar las dos lecturas simultáneamente.

Mientras el Positivismo lógico indica que "la verificación por la experiencia es el único criterio de verdad", Lugones y Quiroga presentan personajes de cierta manera manipulados por «fuerzas extrañas» inexplicables dentro de la lógica de esta

corriente de pensamiento e invisibles, pero que (en la perspectiva del personaje) resultan absolutamente existentes y, aun en contra de su voluntad y su razón, terminan gobernándolos más poderosamente que sus propias convicciones morales, éticas y científicas (valoraciones a partir de las cuales se supone debe determinarse lo que existe y lo que no). De esta manera, tales personajes no pueden explicar por medio de la lógica científica los fenómenos que les suceden, aunque están convencidos de su realidad por cuanto los están efectivamente percibiendo (ejemplo claro de ello, es el cuento de Lugones: «un fenómeno inexplicable»<sup>28</sup>).

Esta idea de una transgresión por parte de Lugones y Quiroga, de los preceptos positivistas con los que habían sido educados, no se refiere únicamente a un cuestionamiento sobre el tipo de avance científico que la humanidad ha escogido, sino también a una de las características propias de la literatura fantástica de estos dos autores; se trata de la búsqueda de una "nueva espiritualidad", lo cual supone oponerse a la educación positivista recibida, por cuanto el centro de esta educación estaba en un predominio de la ciencia sobre los estudios humanísticos llegando en cierto sentido a despreciarlos.<sup>29</sup>



<sup>27</sup> Alzate, Jaime, Op. Cit.

<sup>28</sup> Lugones, Leopoldo, 1985 «La Estada de Seb» Ediciones Siruela, Madrid.

<sup>29</sup> Hale, Charles A., Op.Cit.

Se ha estado diciendo que la literatura fantástica en Lugones y Quiroga pretende transgredir el orden de la *realidad real* venido de Europa; esta afirmación, sin embargo, podría entenderse en el sentido de que tal literatura propone cambiar dicho orden por una idea de desorden, razón por la que conviene aclarar que, por el contrario, se trata de la búsqueda de otro orden que explique de manera distinta los fenómenos cotidianos.

En la construcción del nuevo intelectual, formado a partir de los elementos mencionados como pertenecientes a una nueva sensibilidad que se gesta en la Argentina y Uruguay del período escogido, entra a formar parte integrante la concepción sobre las pasiones humanas; no sólo como algo intrínseco al hombre, sino además necesario para el desarrollo de éste dentro de su comunidad. Esto además, va de la mano con la aparición de un intelectual que ya no estima como única fuente de conocimiento a los libros, sino que se preocupa por la interacción con otros, de quienes considera que también puede aprender.

Por otra parte, las narraciones fantásticas de Quiroga y Lugones transgreden también la forma de escribir literatura fantástica, así como los temas clásicos usados por ella (lo que más adelante con Borges y Cortázar alcanza su clímax). Prueba de ello es la ausencia en varios de los cuentos de un tema como el terror y de una técnica como el suspenso, ingredientes fundamentales para la mayoría de cuentos fantásticos clásicos: o al proponer, además de los relatos en los que se aborda el tema de las pasiones humanas llevadas al límite (que en los clásicos es muy común, junto con el tema de las apariciones fantasmagóricas), otros de carácter más filosófico que emocional, abanderando reflexiones sobre el entorno natural, o la relación hombre - animal (entre otros).

Resulta interesante revisar otra de las transgresiones que la literatura de Lugones y Quiroga realiza con respecto a su contexto histórico y social y que esta relacionada con la construcción de sujeto en su época. En otras palabras, si el sujeto del Liberalismo

es un individuo ilustrado, libre para dedicarse a complacer sus propios intereses, y el del Positivismo es un hombre ilustrado que forma parte de una comunidad y que dirige sus acciones para conseguir el progreso y civilización de tal comunidad (bajo la tutela siempre de la ciencia)<sup>30</sup>; el concebido por Lugones y Quiroga, será un humano dominado por ciertas «fuerzas extrañas», internas y profundamente poderosas. Se trata de individuos que en la perspectiva de occidente (es así como se expresa dentro del cuento de manera no explícita), se verán siempre propensos al "fracaso" y la "decadencia", por tratarse de personajes que se esfuerzan en empresas consideradas como inútiles, pero que brindan gran placer personal, único incentivo que valida sus acciones dentro del relato.

De antemano, se puede decir que la concepción que sobre el ser humano proponen estos dos autores gira en torno a algunos temas ya tratados en este aparte conclusivo, como el evidenciar en el hombre ciertas «fuerzas extrañas» que escapan a su entendimiento y lo controlan por encima de



<sup>30</sup> Ibid. Pág. 21

su voluntad. La voluntad humana, a su vez, es vista como un elemento capaz de ejercer gran influencia sobre el humano, pero al mismo tiempo peligroso si no se lo sabe controlar, por no tener claro lo que se desea. Por último, se tematiza en su obra la cuestión de una extraña tendencia humana al 'fracaso'.

Al respecto, es necesario ampliar la concepción sobre el hombre que Quiroga y Lugones reflejan en los personajes de las narraciones fantásticas; se trata en su mayoría de hombres condenados al 'fracaso' desde la perspectiva de occidente, aunque no en la de los personajes. Lo anterior se evidencia sobre todo en las narraciones 'pseudo-científicas', en las cuales se conciben máquinas fantásticas con posibilidades increíbles, pero donde también (en todos los cuentos leídos sobre este tema) el proyecto culmina en un fracaso rotundo que pone en ridículo a los inventores -protagonistas dentro del cuento; sus experimentos carecen del rigor científico y seriedad en la experimentación esperable para empresa tal; sus gestores son hombres borrachos o seres con arranques de

locura, en fin, todo lo contrario del prototipo de hombre de ciencia responsable por el avance y futuro de la humanidad, según lo postula el ideal positivista. Es como si 'lo importante' no estuviese en el carácter productivo, o en los resultados de su tarea, sino tal vez en lo que se va descubriendo por el camino, y en el placer que produce realizarla.

Al contrario, se propone un hombre que busca como ideal necesario, una *finalidad* para su invención, que no sólo reside en el placer científico de que ésta funcione pues su rotundo fracaso no logra entristecerlo. Reconoce en cambio que los múltiples esfuerzos se ven recompensados no por los resultados (empíricos), sino por el conocimiento adquirido sobre el tema. Se establece así una escala de valores humanos diferente a la propuesta por el Positivismo para hombres de ciencia.

Los alcances de esta construcción de una sensibilidad nueva y propia, maduran con el tiempo y los aportes de otros escritores, hasta la literatura de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, a quienes aún hoy releemos maravillados. ♣

